

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

MIÉRCOLES 22 DE SETIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripción cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 25.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la Capital, cuyo abono termina en fin de este mes, se servirán renovar con la debida anticipacion sino quieren experimentar retraso en el recibo de este periódico.

EL INDEPENDIENTE.

Nuestro colega local *La Paz* publica en su penúltimo número un artículo intitulado «El Hambre,» en el cual, á vuelta de algunas consideraciones más ó ménos oportunas, expuestas bajo el exclusivo y especial punto de vista con que suele tratar el colega en todas las cuestiones, viene, aunque implícitamente á declarar responsable al partido revolucionario de la miseria que desgraciadamente amaga á nuestra provincia y algunos otros puntos á ella limítrofes, por consecuencia de lo escasa que ha sido la cosecha del año actual.

Es sin duda muy laudable el propósito de *La Paz*, en cuanto se refiere á excitar el celo del Gobierno y de las Corporaciones populares, á fin de que procuren emprender obras públicas de reconocido interés, para dar ocupacion á la multitud de labradores que van á verse pronto en la necesidad de buscar su subsistencia en un salario, durante el crítico período que nos ofrece en perspectiva la próxima estacion de invierno, y puede contar desde luego con nuestro decidido apoyo para pedir un día y otro las

medidas urgentes que indudablemente reclama el estado aflictivo de esta infortunada provincia.

Pero por más que en este punto coincidamos con las apreciaciones, aunque bastante exageradas de nuestro colega, no así podemos dejar pasar en silencio otras de diversa índole que, francamente, en un periódico que se titula religioso, nos parecen muy poco meditadas y sobre todo excesivamente maliciosas, si bien esto no nos sorprende, porque siempre ha sido táctica peculiar de cierta escuela, esa tendencia á desvirtuar las más puras y generosas aspiraciones de un partido político cuyas doctrinas son la antítesis de la doblez y el fanatismo que se reflejan en los principios y en las ideas de los hombres de la comunión política á que pertenece nuestro colega.

Y para que no se nos tache de parciales ó apasionados, trasladamos á nuestras columnas algunos párrafos del artículo citado. Por ellos pueden apreciar nuestros lectores la caritativa intencion con que han sido escritos: pueden juzgar de la verdad histórica que encierran esos gravísimos cargos que se fulminan no solo contra un partido siempre noble y generoso sino tambien contra la sociedad entera. Hé aquí la muestra:

«Y si aún no fuese más que el hambre! Pero perdido el respeto á la autoridad; aflojados cuando no rotos los demás vínculos sociales; ultrajada y calumniada la religion, en sus ministros, en su moral y en sus dogmas, y difundidas las más disolventes doctrinas, á la indigencia material unirse há otra inmensamente ma-

giosa y de las prerogativas de su Silla han combatido con un valor á toda prueba la impiedad, el cisma y la herejía, y procurado con el ejemplo, la persuasion y el anatema poner un dique á la corrupcion de las costumbres, compañera inseparable de lo que la corte romana, empleando un hábil eufemismo, suele llamar injuria de los tiempos. Pero la nunca interrumpida y siempre alternada sucesion de errores y condenas, de prevaricaciones y castigos; el fenómeno de una lucha inextinguible y que desde su origen viene en el fondo constantemente presentando los mismos caracteres y ofreciendo las mismas peripicias, habia acabado por mudar la ansiedad en expectacion, la expectacion en curiosidad y la curiosidad en una perfecta suspension de ánimo, que no por ser discreta y respetuosa, dejaba desgraciadamente de parecerse mucho á la egoista y glacial indiferencia.

Reservado estaba á la Santidad de Pio IX el sacudir los espíritus de esa especie de sueño soporoso en que yacian, y de revelar al mundo, que por mas señas se encontró al apercibirse de ello un si es ó no es confuso y sorprendido, que la accion del Pontífice-Rey sobre los destinos humanos se hace sentir todavia fuerte y vigorosa, y que para las almas secas por el viento asolador de la duda su voz es hoy aun imagen anticipada y

yor; la indigencia del alma, la perversidad del corazon. Los mendigos que en tropas abandonen sus hogares, quizás con ánimo de nunca volver á las saludables faenas de la agricultura, convertiránse fácilmente, en salteadores unos, otros en otra especie de soldados del socialismo. Y este peligro es tanto más grave, cuanto que la deletérea influencia del liberalismo, ha ido agostando los sentimientos nobles. Los pobres hallarán á cada paso gentes de duras entrañas, usureros, agiotistas, explotadores de lo ajeno, devoradores de la fortuna pública, hombres insaciables de oro, de dominacion y de goce; pero poca ¡ay! muy poca caridad encontrarán. Acaso ni pedir se les permitirá en los lugares á que la riqueza afluye; porque la presencia del pobre incomoda y repugna á quien no vé en él un hermano en Jesucristo, una imagen viva, una personificacion del mismo Jesucristo.

Y qué se hace, qué medidas se toman para conjurar el mal? La caridad privada (bajo cuyo nombre comprendemos las de las comunidades y demás corporaciones ó asociaciones religiosas), esa caridad, que es la más potente y legitima palanca para resolver el problema del pauperismo, está de tal modo exhausta por la voracidad revolucionaria, de tal modo coartada y perseguida por el revolucionario despotismo, que no alcanzará ni á la centésima parte de lo á que en tiempos de libertad cristiana alcanzaria.»

Ahora bien, caro colega; vamos á cuentas.

¿Quién ha perdido el respeto á la autoridad?

¿Quién ha contribuido á aflojar cuando no á romper los demás vínculos sociales?

¿Quién ha ultrajado la religion en su moral y en sus dogmas?

Nosotros vamos á decíroslo; y atrevedos, si podeis, á negarlo. Por desgracia vuestra los hechos, las pruebas que vamos á presentar es-

viva de la que esparcida per sepulcrum regionem, removerá, y hará crujir, y levantarse y saltar dentro de sus tumbas los osamenta arida. Consultemos si no antecedenentes y evoquemos recuerdos.

Pronuncia Pio IX en 1847 la palabra *Reforma*, en su buen sentido y con fines altamente morales y sociales, y sus lábios comunican una eficacia tal á esta palabra, la infunden una energía tan maravillosa y formidable, que la caduca Europa se conmueve tres veces sobre sus cimientos seculares, y está á punto de convertirse en polvo como las momias al contacto del soplo más ligero. Desde aquel día crítico y eternamente memorable, el movimiento acelerado de descomposicion no ha cesado un instante. Todas las potestades, las viejas como las nuevas y las nuevas como las novísimas, las formadas por la accion lenta y casi inmensurable de las edades como las que deben su existencia á la condensacion súbita de los tiempos, trabajan de consuno, las unas directamente y á sabiendas, y las otras guiadas por la dura y ciega mano de un destino implacable en esta inmensa obra de trasformacion, que es segun todas las señales la tarea impuesta por la Providencia al siglo XIX. Las suertes serán varias, las alternativas numerosas, las crisis violentas, las vacilaciones repetidas, los arrepentimientos, los arrebatos y hasta los conatos de desandar -lo anda

tán todavia muy recientes y en vano seria que osárais oscurecerlas ó intentarais destigurarlas.

La opinion pública, juez inexorable y justiciero, os dice quiénes han sido los autores de los crímenes que vosotros denunciais. Díceoslo tambien vuestra conciencia; y nosotros al recordároslo hoy, no hacemos más que convertirnos en eco fiel de la conciencia vuestra y de la conciencia pública.

Han perdido el respeto á la autoridad los que, ingratos y desleales para con su patria, tremolando el negro pendon del absolutismo y provocando la fratricida lucha de otra nueva guerra civil, lanzáronse á la pelea haciendo armas contra el Gobierno constituido, aprovechándose de las críticas circunstancias en que se hallaba gravemente comprometida la honra y la integridad de nuestra patria.

Han contribuido á aflojar cuando no á romper los demás vínculos sociales aquellos que, haciendo de la religion un arma de partido, llevaron la desconfianza y la perturbacion al seno de numerosas familias por medio de constantes predicaciones contra el orden de cosas establecido, empleando para ello la difamacion y la calumnia.

Han ultrajado la religion en su moral y en sus dogmas los que, olvidando sus deberes y la elevada y augusta mision que Dios les ha confiado en la tierra, abandonaron el Evangelio y la cruz por el trabuco.

Causanos honda pena—y lo decimos con la sinceridad del alma—

do podrán de vez en cuando hacer describir pequeñas curvas, pero detener la fuerza del impulso, jamás. Yes que el aire con que se forma la palabra en el pecho de los Pontífices debe tener algo de sobrenatural y prodigioso; debe participar al ser lanzado su faciem hominum de aquéllo que llaman los sagrados libros *spiraculum vite*

¿Quién no recuerda lo que pasó antes y despues de la definicion dogmática del ministerio de la Inmaculada Concepcion? La ironía de dos excépticos, el escándalo mal reprimido de algunos sábios, las aprensiones de los cristianos *modice fidei*, el encogimiento de hombros de los indiferentes; la costumbre tradicional é in veterada de la Iglesia de no escribir ni definir dogmas sino cuando así lo exigian las impías negaciones ó las malignas tergiversaciones de los herejes y sectarios, el temor de que algunos y no pocos se vieron asaltados, de que la dormida cuestion de la *Infallibilidad* se agitase de nuevo con grave menoscabo de la paz de la Iglesia, nada de esto logró infundir ni desconfianza ni pavor en el ánimo impertérrito de Pio IX, y espontáneamente, de propia iniciativa, consultando la Iglesia universal, pero sin reunir propiamente un concilio, es decir, en virtud de su verdadero golpe de supremacia espiritual, resolvió lo que hasta el 8 de Diciembre de 1854 habia sido para algunos

FOLLETIN.

UN CONCILIO ECUMÉNICO

EN EL SIGLO XIX.

El 26 de Junio de 1867 dirigió Pio IX á los arzobispos y obispos de la cristiandad, congregados en Roma con motivo del XVIII aniversario secular del martirio de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, una alocucion cuyo contenido excitó la sensacion más inesperada y profunda en todo el órbe católico.

Por mas que las palabras pronunciadas por el Padre comun de los fieles, gocen el indisputado privilegio de ser acogidas, *semper, ubique, et ab omnibus* con la veneracion interna y la ardiente avidez de que son dignos los inspirados acentos de la más alta y pura expresion de la Divinidad sobre la tierra, siglos hace, sin embargo, que la voz augusta del Vicario de Cristo no habia logrado conmovier los corazones y las inteligencias tan hondamente como ahora.

Desde la terminacion del Concilio de Trento hasta la edad presente, los Papas, siempre vigilantes, siempre celosos defensores de la verdad moral y reli-

tener que reproducir cargos que deseáramos olvidar por completo; pero no podemos consentir que de tal suerte se desconozca la sinrazón y la injusticia de los insidiosos ataques que se dirigen á un partido noble y generoso, atribuyéndole faltas ó crímenes que han cometido precisamente los mismos que se permiten echarlas en cara á sus adversarios.

Parécenos una idea por demás peregrina lo de que la caridad privada está de tal modo exhausta por la voracidad revolucionaria, de tal modo coartada y perseguida por el revolucionario despotismo que no alcanzará ni á la centésima parte de lo que en tiempos de libertad cristiana alcanzaría.

Nosotros jamás hemos oído decir hasta ahora que entre en las miras de ningún Gobierno ni partido político el cohibir la caridad privada. Más es, no creemos ni podemos concebir la posibilidad de impedir ese acto espontáneo y libre del individuo que no tiene que dar cuenta á nadie de si lo ejerce ó nó en mayor ó menor escala.

Si nuestro colega echa de menos aquellos tiempos de libertad cristiana en que los frailes repartían la sopa entre algunos pordioseros quizá verdaderamente necesitados, pero de la que también participaban multitud de haraganes á quienes se hacía duro el trabajo, esto sí que lo comprendemos; pero deseamos que no vuelvan por el bien de la humanidad.

Debemos también decir á *La Paz* que es muy flaca de memoria y que calumnia torpemente á esa sociedad tan pervertida. Recientes están todavía dos épocas de triste recuerdo para nuestra provincia. Una el año de 1867 en que, por consecuencia de la escasisíma cosecha de cereales, ha invadido la miseria dilatadas comarcas, cuyos moradores hanse visto precisados á abandonar sus hogares y sus tierras para buscar el necesario sustento en la caridad privada. Otra el año último en que han

acudido á Galicia, y especialmente á esta provincia, grandes masas de castellanos acosados también por la miseria.

Pues bien; en esas dos tristes épocas, los mendigos que en tropas abandonaron sus hogares no se han convertido en salteadores unos, ni otros en otra especie de soldados del socialismo.

Si hay por desgracia gentes de duras entrañas, usureros, agiotistas, explotadores de lo ajeno, devoradores de la fortuna pública, hombres insaciables de oro, de dominación y de goces, se encuentran todavía en la sociedad hombres honrados, de corazón puro, de sentimientos caritativos, y esos los hallaréis en la generalidad de la clase media, entre los artesanos y aún en la clase ínfima, y todos á porfía, y cada uno según su posibilidad, contribuyeron generosamente á salvar del hambre á sus hermanos en aquellas aciagas circunstancias.

No declameis, pues, injustamente, contra una sociedad que, si carece de algunas virtudes que nosotros deseáramos ver en ella resplandecer, quizá se deba á la falta de enseñanza y al ejemplo de aquellos á quienes vosotros ensalzais.

No acuseis deslealmente á un partido político ni á sus doctrinas, de males que han engendrado la ignorancia y el fanatismo que vosotros procurais sostener á todo trance.

Por lo demás y para terminar este artículo ya demasiado largo, concluiremos diciendo á *La Paz* que nosotros consideramos es un deber moral de toda sociedad bien organizada, el sostener á los indigentes imposibilitados por el trabajo, creando al efecto esos asilos de beneficencia que anatematiza nuestro cristiano colega, sin que esto se oponga de ninguna manera á que pueda ejercerse la caridad privada.

Quizá otro día nos ocuparemos de este punto, pero entre tanto retamos á *La Paz* á que nos pruebe que los establecimientos de beneficencia

su saber, virtudes, elocuencia y fervorosa adhesión al centro de la unidad cristiana, surcaban á velas tendidas sin remordimiento ni zozobra el, al parecer tranquilo y manso océano del progreso moderno, servía también para aquietar las almas timoratas y desvanecer los escrúpulos de los que padecen la Enciclica y el Syllabus, y con ellos (digan lo que quieran ciertos atenuadores y hábiles retorcedores de textos) el divorcio entre lo que es y lo que debe ser; con ellos se oye por segunda vez aquella desconsoladora y profunda declaración de que el mundo presente no es el mundo de Cristo. *Regnum meum non est de hoc mundo; regnum meum non est hinc.*

Los transaccionistas de oficio gritaron: Temeridad, delirio, locura. Los católicos mitigados se pusieron cristales de esos que quebrantan la luz, porque sus ojos no podían resistir los ardientes destellos que lanzaban aquellos cuerpos luminosos; los espíritus fuertes, á pesar de su tan decantada fortaleza, hubo momentos en que dejaron ver en su fisonomía, como se marcan sobre la esfera de un reloj descompuesto los desarreglos de la máquina, las vacilaciones y angustias de su espíritu. Muchos de los soberanos se alarmaron y reunieron sus aúlicos y pragmáticos, y todos asustados se imaginaron que oían las excomuniones de la bula *In cæna Domini*, ó que había resu-

de carácter oficial son contrarios y empañan la caridad.

Nos íbamos olvidando ya de que existían periódicos negos en España, cuando un suelto de nuestro colega *La Patria* (ó lo que sea) nos vino á refrescar la memoria, trayéndonos á las mientes aquel cuento de un pobre diablo que acostumbrado á llevar sendos palos de cuantos chiquillos encontraba al paso, el día que no le santiguaban las costillas, se acercaba á ellos y les decía: ¿no me decis hoy nada, hijos del demonio?

Así *La Patria*, cuando nadie se acordaba de ella, ni aun sus mismos amigos, se torna hoy hácia EL INDEPENDIENTE y despues de entonar un *eureka*, fuera de tono por supuesto, nos presenta el siguiente raciocinio, que puede considerarse sofisticado hasta cierto punto: «Si Jesús mandó á los apóstoles poblar el mundo de altares, ¿por qué los liberales derriban altares y templos?»

¿Qué cosas tiene V., Sra. Patria! Como no sabemos que los liberales derribasen templo ni altar alguno, por el solo hecho de derribarlos, á no ser aquellos que por su estado ruinoso ó ornato público lo exigiesen, de ahí que EL INDEPENDIENTE no puede contestar á lo que solo es pura invención de V. Aunque bueno será que tenga entendido el reverendo colega que otra sería hoy la suerte de España si en vez de tanto templo, hubiera por ejemplo más asilos de beneficencia, establecimientos de enseñanza, escuelas profesionales, granjas-modelos y otros análogos.

La haraganería que ha sido siempre un mal latente y la gangrena que ha consumido á esta desgraciada nación, hubiera desaparecido de entre nosotros, y tanto las ciencias y las artes como la industria y la agricultura se hallarian en muy diferente estado, del que hoy se encuentran desgraciadamente.

Tal es pues nuestra opinión, si V. no la lleva á mal, Sra. Patria.

La Reforma dá la seguridad, y algo es algo, y como si su opinión fuera la del partido, que la quietud de los republicanos durará lo que dure la vida del César

citado Hildebrando el Terrible, le buscamos, no sabemos si antídoto ó venenos, en la apollillada farmacopea del Febronio, se habló del *Placet* y de la *Retención*, y se desenterraron del arsenal del regalismo, limpiándolas y aderezándolas mejor que se pudo, ciertas armas que, como aquellas que habían sido de los bisabuelos de D. Quijote, tomadas de orín y llenas de moho estaban puestas y olvidadas en un rincón. En tanto, la *Enciclica* y el *Syllabus*, aprovechando ámpliamente y sin temor al contagio, cuantos recursos ha vomitado esa espantosa hidra cuyas tres cabezas se llaman *liberalismo*, *progreso* y *civilización moderna*, andaban rápidamente su camino, y si no han logrado enseñorearse de todas las conciencias, la gloria ó el vituperio de impedirlo, no será ciertamente, ni de los católicos á la moderna, ni de los juristas á la antigua. Que á los unos y á los otros, despues de agradecerles en términos corteses su benévola aunque estéril oficiosidad, puede decirles el *Reino de este mundo non tali auxilio non defensoribus istis tempus eget*.

II.

Las reflexiones que nos han sugerido los tres grandes actos emanados de la santidad de Pio IX, en que acabamos de ocuparnos, son aplicables á la futura y no lejana celebración de un Concilio

francés, diciendo además que esta transformación será pacífica y tranquila si no se comete el gran crimen de elegir monarca para España. Esta es una indirecta á los diputados constituyentes que vacilan.

Con referencia á la enfermedad de Napoleón, dice un periódico de París que debido á los esfuerzos del doctor Nela-ton, han logrado producir una reacción, dándole un aparente alivio en su mortal dolencia. Sin embargo, añade, los milagros de la ciencia duran poco cuando tropiezan en una naturaleza gastada y casi muerta como la de Napoleón. En este hombre solo hay alma, espíritu, fuerza de voluntad extraordinaria.

Es imposible que ninguna criatura humana sufra la terrible dolencia que aqueja al emperador. La piedra, el reuma, el reblandecimiento de la médula espinal y grandes padecimientos en el corazón (quizás como atrofia) son enfermedades que cuando como en este caso se reunen en uno solo, abaten al Hércules más fuerte.

En París se trabaja activamente en favor de la candidatura del ex-príncipe de Asturias, por más que en la apariencia se hace ver que es en el del Aosta y el duque de Génova.

La Revolucion Española, periódico de Sevilla, transcribe el siguiente párrafo que ha escrito *La Revolucion de Alicante*.

Dice así:

«Desengañaos de una vez para siempre: se acabó ya el periodo de propaganda; sonó ya la hora de obrar. Atrás los oradores. Con este gobierno no cabe más lógica que la del fusil: á gente que nada respeta, ningún respeto se la debe.»

Admitamos orgullosos por nuestro general en jefe al muy digno y muy honrado ciudadano Pierrad; nómbrense jefes de provincia y de distrito.»

Está visto que hay mucho insensato en esta Nación.

¡Y luego se llamarán algunos republicanos!

¿Será esa acaso la soberanía de que hablan ciertos periódicos?

Forzoso es confesarlo, por ese camino la libertad se perderá muy pronto, sin

general y ecuménico, con cuyo anuncio cuando al parecer nadie, á escepcion de los pocos que estuvieron en el secreto, lo esperaba, vino á sorprender á la universalidad de las gentes. Desde que se hizo pública tan grave y trascendental resolución, se han aventurado sobre ella, considerándola bajo su aspecto puramente humano, toda clase de conjeturas y pronósticos, lo mismo acerca de los móviles que para adoptarla han obrado en el ánimo del jefe del catolicismo, que acerca de los puntos y cuestiones que la Asamblea había de discutir y resolver, como sobre sus más probables resultados.

La idea de Concilio parece á primera vista incompatible con la del Primado universal, tal como viene estableciéndose y dominando irresistiblemente en la sociedad católica. Se habla del poder, inmenso y lo era, á no dudarlo, que ejercieron los sucesores de San Pedro durante la edad media; pero este poder por lo que toca á los asuntos de la religión y de la Iglesia, no igualó, ni con mucho, al que han venido desplegando; y sobre todo desde el renacimiento acá. Compárese sinó el número de los Concilios ecuménicos que tuvieron lugar desde la irrupción de los bárbaros; compárense sus actos: registrense las historias de lo que pasó en ellos, mas ó menos exactas en lo accidental, pero que todas en la sustancia retratan fielmente el es-

un problema y sufrido durante su desarrollo histórico las vicisitudes y vaivenes que experimentan todas las opiniones mientras no dejan de serlo para ascender al puesto de creencia. Las esperanzas de Pio IX no han quedado defraudadas, sus previsiones se realizaron por completo, y únicamente los temores de los aprensivos, el rigorismo de los puritanos, las sonrisas de los escépticos y el que se me dá á mi de los indiferentes, vinieron á resultar vanos y desautorizados por el éxito.

Sin remontarnos más allá del año 89, es indudable que eso que se llama liberalismo y civilización moderna va ganando terreno de día en día, é informando, como dicen los escolásticos, la sociedad y los gobiernos. Sin pretenderlo y sin quererlo, hubo ocasiones en que hasta los mismos Pontífices (Pio VII en su célebre *motu proprio* de 16 de Julio de 1816. — Pio IX Estatuto 14 de Marzo de 1848) participaron más ó menos de la preocupación común y rindieron en cierto modo el homenaje de su investidura temporal á la triunfante majestad del siglo. Estos precedentes ya que no fuesen un síntoma inequívoco ó una garantía formal de que la corte romana se asociaría al movimiento, parecían al menos indicar que no trataría de estorbarlo, y lo que es más serio aún, de hacerlo objeto de una condenación ostentosa y solemne. La circunstancia de que católicos insignes por

que de ello tenga culpa más que los mismos que se motejan de liberales.

Si tal es pues, vuestro deseo adelante, que al freir será el reir.

Consultado hace pocos días el príncipe Napoleón por un íntimo amigo del Sr. Olózaga sobre la cuestión española, parece que dijo: «España, España, solo tiene tres candidatos para el trono: el viejo Espartero, de quien dadie se acuerda y que para nada sirve ya como candidato popular; el príncipe de Asturias representando la restauración y la vuelta del partido moderado, y el duque de Montpensier candidato de la revolución, representando las doctrinas liberales, que sería un golpe terrible para el emperador.

La Igualdad con su acostumbrado mal humor, dice que no reconoce derecho en las Cortes, ni propio ni delegado porque no tienen mandato para ello, para elegir rey ni presidente de la república, si ésta llegara á establecerse; el cual únicamente corresponde al pueblo, en uso de su soberanía.

En verdad qué ignoramos qué clase de soberanía es la de *La Igualdad*.

Parece que Víctor Manuel á imitación del rey viudo de Portugal ha dicho públicamente á la faz de Europa que ninguna persona de su familia se halla dispuesta á aceptar el trono de España.

La actitud del episcopado español y la próxima reunión del Concilio ecuménico, hacen doblemente interesante el notabilísimo artículo publicado antes de la revolución, en la acreditada *Revista de España*, por el eminente periodista y ex-ministro de Estado D. Juan de Lorenzana, y que nosotros reproducimos en forma de folletín.

Llamamos sobre él la atención de nuestros lectores.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 19 de Setiembre de 1869.

Muy señor nuestro: De una carta que acabamos de recibir de nuestro corres-

piritu de la época, y se verá que la autoridad de los Papas, lejos de ser limitada y absoluta en aquellos tiempos de confusión fecunda y de desorden creador, sufrió en alguno de ellos (en la parte no conciliar) los embates más rudos, las restricciones más severas, y que, no solo las personas, sino la institución misma, fué objeto de medidas violentas y radicales por parte de los que con singular arrogancia, al verse congregados, solían decir al Papa una cosa muy parecida al *Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y todos juntos mucho más que vos etc.*

Con posterioridad al Concilio de Trento toman las cosas diferente rumbo. El jefe de la Iglesia va perdiendo, es verdad, progresivamente su influencia sobre las potestades temporales, pero en cambio si sus dominios espirituales resultan grandemente mermados por el triunfo del luteranismo y otras rebeliones afines, su jurisdicción gana en intensidad lo que ha perdido en extensión. Fuera de algunos reyes ó emperadores, en ciertos momentos de mal humor, ó de ambición frustrada, ó de un pequeño número de fanáticos enamorados de las inspiraciones de su sentimiento individual, nadie amenaza al Papa con la apelación al futuro concilio; y tanto es esto así que el calificativo de *apelantes* vino á imprimir cierto ridículo sobre los que no retrocedieron ante la candidez de merecerlo.

ponsal de París, tomamos los siguientes párrafos.

«En los círculos más autorizados se habla sin embozo respecto á la entrevista celebrada entre el emperador y el mariscal Prim, sin embargo de que las opiniones no están del todo contestes. Mejor informados que algunos de los que se precian de seguros noticieros, reproduzco á V. lo que le tengo manifestado en mi carta anterior: Napoleón se explicó de una manera hasta cierto punto previsorá, es decir, se limitó á leves indicaciones en cuanto á la cuestión de monarca, dejando traslucir ciertas tendencias en favor de una causa patrocinada por la emperatriz, á la que dá señaladas distinciones, pero sus palabras, aunque escasas, no produjeron el mejor efecto en el ánimo del ministro español, el cual espuso con desembarazo que su significación era la de un solo hombre, y que ante la voluntad de las Cortes acallaría hasta sus propias convicciones: el emperador le dijo que él por su parte y por más que pensara de otra manera, respetaría la decisión de la Asamblea Constituyente, y la haría respetar.

En la cuestión de Cuba estuvo más expansivo, y manifestó que España podría contar hasta con el auxilio de las tropas francesas, y quedando celebrada una entrevista con lord Clarendon aprovecharía esta circunstancia para tocar aquel asunto en sentido conveniente á las potencias aliadas.

Sabedora doña María Cristina de la llegada á París del mariscal Prim, aceleró su venida para celebrar una entrevista con el mismo; pero hasta hoy no se ha verificado sin embargo de que el duque de Rianzares ha visitado al marqués de los Castillejos.

Los hombres más avanzados en política han dado al mariscal Prim ardientes muestras de consideración; pero el político español continúa reservado, por más que no se separe de sus labios una expresiva y constante sonrisa: este hombre célebre ha ido recogiendo grandes lecciones que aprovechará tal vez en beneficio de su nación.

Segun digé á V. también el mariscal Prim, tendrá nueva entrevista con el emperador antes de su partida.

Desde la llegada á París de dicho mariscal y del Sr. Silvela continúa encerrada en su palacio la ex-reina Isabel.

Nada se sabe de D. Carlos de Borbón ni de su esposa Margarita.

—Confirmando lo que acerca de la elección de monarca tenemos manifestado con insistencia, dice ayer entre otras cosas *El Puente de Alcolea*:

—«Los hombres notables reunidos en París se hallan de acuerdo sobre el futu-

La verdad es, y dicho sea esto con todas las salvedades y protestas necesarias, que el gobierno de la Iglesia en lo que participa de la mutabilidad de las cosas terrenas; obedeció á la misma ley que las monarquías temporales. La autoridad de dispersa y diseminada que estaba, principió á replegarse y contraerse; el movimiento centralista al que debieron su robusta y absorbente existencia los poderes que desde 89 vienen rápidamente declinando, arrastró también dentro de su órbita al papado, y bien puede decirse que tiene una misma fecha el apresurado enflaquecimiento de la representación nacional en sus diferentes formas y denominaciones, y el eclipse total de los Concilios ecuménicos. Paralelamente á la estinción gradual en la provincia de aquella vida exuberante hasta la anarquía en ocasiones los obispos fueron encontrándose cada vez mas envueltos y constreñidos por las sutiles é intrincadas mallas del pujante romanismo; y no ya de los concilios nacionales sino los provinciales, á pesar de la expresa recomendación del tridentino, cayeron en desuso por la gravitación misma de las cosas. La única fuerza que algunos muy contados pastores pudieron emplear contra las pretensiones de la que por una reverente hipocresía se llamaba *curia romana*; tenían que tomarla prestada del brazo

ro monarca español, y no se revelará su nombre hasta que se exponga ante la Asamblea Constituyente tan importante cuestión: casi podríamos asegurar que hasta hoy ese nombre no ha salido á luz, ni de él se ha escrito una palabra; pero como la materia es delicada, nos parece conveniente y hasta patriótico limitarnos á las anteriores indicaciones.»

En efecto *El Alcañete* tiene hace días las mismas noticias que *El Puente de Alcolea* y con igual objeto ha omitido el nombre del personaje á que se alude, porque ante todo es preciso convencerle para que acepte un cargo, que sin embargo de su elevación, trae con sígo amargas inquietudes y no pocos disgustos.

—Los periódicos republicanos se esfuerzan en sembrar la discordia en el seno de los elementos que contribuyeron para hacer la revolución.

La coalición no puede, no debe romperse mientras no estén votadas las leyes orgánicas. Cualquiera excisión que se provocase ó se hiciese, no sería patriótico ni noble, porque las eminencias de cada una de las tres fracciones tienen un deber sagrado que cumplir y no lo duden los mal intencionados, lo cumplirán, depositando en las aras de la patria pueriles rencillas y cuestiones de amor propio.

—Mañana á las nueve de la noche se reunirá en las Cortes la comisión de Constitución; y el 28 la mayoría de la Asamblea, en donde se discutirán algunos asuntos de suma importancia.

Ayer ha quedado constituida la junta que ha de informar sobre las reformas de Ultramar. El Sr. Pastor fué elegido vicepresidente; la tendencia general de todos los señores que componen este cuerpo que ha de proponer las leyes, está por la asimilación. No hay sin embargo acordado nada en definitiva, ni tomado acuerdo.

—Ayer ha tenido una segunda entrevista con el general Prim el emperador Napoleón con el objeto de despedirse para Madrid de S. M. I.

—En la última semana se han celebrado en Londres unas solemnes honras fúnebres en memoria del ilustre general Méndez Nuñez. Los españoles residentes en la populosa ciudad, apenas tuvieron noticia del triste acontecimiento abrieron una suscripción que inmediatamente fué cubierta. A la solemnidad acudió el embajador de España, en aquella corte y lo más selecto de la colonia española.

—Victor Hugo, el célebre poeta francés, el demócrata de la isla de Guenmeville, ha escrito á sus compatriotas dos cartas manifestando que á pesar de la

secular, el cual, con la avidez del usurero sin entrañas, se hacia pagar enormes réditos por el capital que adelantaba. Estas que solían llamar algunas libertades de la Iglesia nacional, estaban muy lejos de serlo, sin embargo; y por eso un insigne historiador francés, nada sospechoso por cierto en la materia, y antes varios obispos de la misma nación, se atrevieron á decir de ellas en la época aun de su apogeo, *potius servitutes quam libertates*.

Los *laudatoris temporis acti* no han dejado de dar rienda suelta á la ternura de su sentimentalismo femenil con motivo de esta profunda alteración en las condiciones de la vida exterior del catolicismo. Al verles echar de menos, y describirnos con bucólicas frases los felices tiempos de la primitiva disciplina, nos parece estar escuchando el «dulce lamentar de los pastores.» Pero la ley de la historia que así como la de la muerte, tiene el corazón poco duro, y no suele hacer el mayor caso que digamos de endechas ni elegías, ha continuado guardando y ejecutando impasible y sin misericordia los decretos que se ha servido expedir para nuestro régimen y gobierno.

Lo mas peregrino del caso en la cuestión que nos ocupa, es que por una de esas extrañas anomalías que el mundo moral ofrece al desapasionado observador, están trocados los papeles. Los que

oposición en que se había colocado para regresar á su país, no tendría inconveniente en hacerlo si en las próximas elecciones parciales que han de celebrarse en el vecino reino era elegido diputado.

SECCION AMENA.

Espectáculo. El Domingo tendrá lugar la última representación en el Teatro por la célebre prestidigitadora Mademoiselle Benita Anguiné. Como función á su beneficio, además del brillante espectáculo que ofrece al público, el cual por sí solo merecerá la general aceptación, se propone rifar un magnífico reloj de plata, un precioso album y un pañuelo de seda, admitiendo un niño por cada dos personas de las que concurrán á dicho espectáculo.

Diccionario. Celo.—Virtud que consiste en servir á ciegos; las más de las veces significa *servilismo*.

Censor.—Nombre que sobra en todas partes.

Cero.—La negación de la unidad.—*cero* instrucción—*cero* patriotismo—*cero* probidad—*cero* honradez—*cero* inteligencia—0-0-0-0-0-0-0 ayer-hoy.

Célebre.—Véanse los anales del bandidaje—el que roba—el que estafa—el usurero—el mata hombres—el perjuro—el que se cobija bajo todas las banderas.—Vellido Dolfos—Torquemada—Loyola—Los niños de Ecija—Los que *arman negocios*—Gonzalez Brabo—estos—los otros—aquellos.!!! Basta.

César.—De la república al imperio.—De éste á la tumba y de la tumba al infierno.

Cesante.—Palabra enferma, cuyo uso no sale de España, significado de momia—de gente inútil para los que quieren útiles—de muchas elecciones—de mujeres bonitas,—de compromisos—de *agencias*.

Cínico.—(V.) político de oficio.

Cintajos.—Parte del traje que usan los elegantes.

Circunstancias.—El imperio de las—amoldarse á las—ser arrastrado por las—palabra que siempre ha servido de pretexto á todas las infamias.

Civilización.—Corrupción de las gentes *comme il faut*.

Cobrar.—(La nómina) verbo sublime que conjugan una vez al mes 150.000 bocas, ó sea una por cada 102 habitantes.

Coco.—(hacer él) Si V. no calla, canto—apunten, fuego!! Brrrrrr! á la carga...

Código.—El *penal*, para los pobres—el de *comercio* para los comerciantes hon-

se llaman liberales al suspirar por el establecimiento en toda su pureza de la organización primitiva de la Iglesia, y deshacerse en lenguas de la excelencia de sus antigüedades, al pedir para ella si la expresión se nos permite, un imperio *archo-eratico*, contradicen abiertamente la ley del progreso, quieren sustraer el mundo religioso á la jurisdicción común de la historia, y le disputan y niegan lo que no puede disputarse ni negarse á ninguna alta ó baja, grande ó pequeña institución, es á saber: le niegan el derecho á ponerse en armonía con lo coexistente, y quieren insensatamente condenarle á las gemmonias de un eterno anacronismo.

Cuando ciertos regalistas ingertos en liberales recuerdan, para echarlos de menos, aquellos infelices tiempos en que el rey católico de España se dolía de que un sobrino suyo hubiese dejado escapar sin *enforcarlo*, á un *cursor del Papa*, se nos ocurre decirles: eso está bien: pero sed lógicos por Dios, y consecuentes, y pedid que el cuadro se restaure por completo. Devolved á la Iglesia todos los derechos que ha ido sucesivamente perdiendo desde entonces; restableced su influencia y poderío; haced en su favor una completa restitución *in integrum*, y no dudamos que á trueque de obtenerla, la *curia romana* os otorgará el singular placer de *enforcar*, cuando en mientes os venga un

rados—el de mar para los que no son ingleses.

Definiciones del amor. 1.—Parecer de un descendiente de Ataulfo—Magüter que de lueños tiempos—es rapazuelo polido—el amor et bien nacido,—et tiene escudo per al—Son altivos los sin gustos—et non depobres fuglares:—sangre finca en sus altares—non pechera, et si feudal.

2.—De un jornalero.—Ignoro de amor las tretas—pero yo sé que me guisa,—y me lava la camisa,—y me zurce las calcetas.

Y cuando vuelvo de arar—sobre una mesa de pino,—me tiene pan, olla y vino—y buen fuego en el hogar.

Y fueran menos prolijos—los afanes que pasé,—si desde que me casé—me pariera menos hijos.

3.—De un sectario de Proudhom.—De condicion lisa y llana,—el amor con su conquista—es el primer socialista—que tiene la raza humana.—Y cuando alargas su mano—sabe unir en dulce yugo—á la nieta de un verdugo—con el hijo de un tirano.

Sobre las quintas.—Un jóven de buena familia recibió de su padre la cantidad de 8.000 reales para buscar un sustituto en la época en que la redención del servicio costaba aquella suma.

Pero hizo la suerte que le tocara un número alto y saliese libre, por lo cual el padre le escribió felicitándole y pidiéndole los 8.000 reales.

El hijo le contestó: «Querido papá: como saqué buen número y fio he necesitado comprar un hombre, he comprado una mujer. Su hijo que le ama, etc.—¡Pobre muchacho! dijo el padre, ni siquiera tendrá la propiedad; apenas si cojerá el usufructo.

Desencanto.—Van pasados once meses—desde que se armó el follín—que principió en la Carraca—y se corrió hasta Madrid.—Once meses son bastantes—para poder construir,—una torre y un palacio,—y un cuartel y un polvorin,—y una cárcel y una escuela—y acaso un ferro-carril,—pero por lo que parece—no es tiempo para decir:—ya tenemos dignamente constituido el país.

¿Que han hecho aquellos patriotas—que con denuedo febril—al grito de libertad—se alzaron por conseguir—el trueno de los Borbones—y de aquel gobierno hostil?

Verá usted que es lo que han hecho,—yo no sé si con buen fin—se han colocado á la altura—que soñaron en subir,—y se han comido su sueldo—que es un sueldo de hasta allí—Han nombrado á sus amigos;—lo que no es dable decir—

cursor del Papa, ya que tal solaz esperais de ese ameno entretenimiento y civilizador-espectáculo.

Pues volvamos por pasiva las anteriores frases y tendremos juzgados con un criterio igualmente exacto é imparcial á los que en nombre de la estabilidad, en nombre de su horror á las novedades y al progreso, reniegan, por decirlo así, de sus orígenes, y como que se avergüenzan de la primitiva llaneza y sencillez de sus mayores. Estos tales escogen una época cualquiera de la historia, aquella que más gracia les hace, y circunscribiéndola, ligándola y practicando, por decirlo así, su oblacon del organismo viviente de la humanidad, la llevan consigo á todas partes para hacerla, cuéste lo que costare, un lugar preferente, cómodo y espacioso; para encajarla, *velis nolis*, allí donde la consideran más útil á sus miras. Insensatos y ciegos, que no ven ni conocen que eso que tan cuidadosamente guardan y de que tan sustancioso fruto esperan no tiene vida más que para dar la muerte á todo lo que se exponga á su contacto, ó se coloque á tiro de su influencia desastrosa y maligna.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, en un discurso de respetables generalidades que pronunció sobre el proyecto de ley de primera enseñanza en

porque suben los nombrados—á mas de cuarenta mil.—Han derramado las gracias—como no se ha visto aquí,—repartiendo mas estrellas—que suele el cielo lucir.—Han pasado el tiempo todo—en ir de aquí para allí—buscando por todas partes—un monarca baladi—que venga á ser nuestro jefe—y que nos dé que sentir.—Han cazado y han pescado,—y se han divertido, en fin,—porque quien puede lo gasta—y eso es muy comun aquí.—En tanto el país murmura—y decir suele el país,—que estamos lo mismo que antes,—lo cual es mucho decir.

Se murmura y se chichea,—se conspira con mal fin,—no hay un cuarto, crece el miedo—corre el tiempo sin sentir,—y como esto dure mucho—nadie va á parar aquí.

Creedme, los gobernantes—que la nave dirijís,—si continúa este viento... tempestad vá á haber aquí.

Pero si á tal te acomodas—y á la poltrona te agarras,—gobierno que entras con todas,—te diré como al de marras:—«chico, ahí me las dén todas.»

Ganga.—Casi de balde, se venden pretestos y condiciones para que las mujeres puedan enseñar, sin que nadie se escame, un pié bonito, una dentadura perfecta ó una mano torneada.

Almacen, casa de don Intellectus Apre-tatus y don Discurrir qui Rabiát.

Traspaso.—Una niña bonita, pero muy metida en las ideas del siglo actual, desea traspasar su corazon con armas y caballos.

Está tan harta de él, que lo dá á cambio de patatas manchegas ó cualquiera otra verdura.

Darán razon en casa de D. Positivismo.

Cantares.—Para cariño, mi madre;—para placeres, mi amor;—para dolores, mi alma;—y para justicia, Dios.

Tan ansiado es nuestro trono—y grande nuestra fortuna,—que ya hasta los reyes magos—andan en candidatura.

Un matrimonio sin hijos—es como un árbol sin hojas;—por mucho sol que reciba—siempre tendrá mala sombra.

Para estómago los neos,—buena fé los progresistas—pero para echar sermones—curas y federalistas.

Que tu corazon me envíes—escribes en una carta;—difícil es que tu puedas—enviar lo que te falta.

Desde aquí te estoy mirando—gobierno de la Nación—ya aun á pesar de Suñer—te veo marchar con Dios.

TELEGRAFÍA GACETILLESCA.

INTERIOR.

Entre lo mucho que habrá

el Senado (1), hizo con indisputable oportunidad la picante observacion que contiene las frases que siguen y tomamos literalmente de su arenga.

«Hace bastantes años tuve que atravesar algunas de las principales ciudades de la Francia, y al ver discurrir libremente por esas calles á personas del uno ó del otro sexo consagradas á la enseñanza ó á las obras de caridad, vestidas con el distintivo de su respectivo instituto, os lo confesaré, hubo momentos en que casi me avergüenzaba de ser español, considerando la intolerancia y la preocupacion con que entonces se miraban aquellas cosas en nuestro país.»

En efecto, nada más anti-liberal, nada más contrario á la holgura porque se distinguen las doctrinas que han llegado á dominar en el siglo XIX que la preocupacion é intolerancia de que se queja y con justísima razon Su Reverendísima Eminencia. Nada más envidiable que esa feliz y generosa audacia con que han alcanzado vida nueva, y logrado reimplantarse y crecer con vegetacion lujuriantes sobre el tan calumniado suelo de la sociedad contemporánea, ciertas instituciones que espíritus estrechos nos dieron un momento por muertas y reducidas á menudo y esparcido polvo. Francia, Holan-

(1) Sesión de 21 de Marzo de 1868.

por ferias en este pueblo. Se espera que saldrá á luz un bando de buen gobierno.

EXTERIOR.

Unos dicen que Tomás Otros Génova ó Coburgo... y si me dan á escojer yo me quedo sin ninguno.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 21.—Recibido á las 12 de la noche

Ha sido asesinado el Gobernador interino de Tarragona, por haber llamado al órden á los manifestantes republicanos en los momentos en que Pierrad les estaba arengando.

Llegaron Prim y Silvela.

Inmediatamente se reunirá el Consejo con el objeto de abordar definitivamente la cuestion de marca.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, San Pedro, 19.

SÉCCION DE ANUNCIOS.

DEPÓSITO

DE CURTIDOS DE LA FÁBRICA La Ferbedoira Y DEL EXTRANJERO.

Se halla en dicho depósito, para zapateros, guarnicioneros y encuadernadores, un variado surtido á precios sumamente arreglados, de los géneros siguientes:

Suela de todas clases, becerros, baquetas, pieles de cabra en liso y chagrenado, charoles, chagrenes, becerros mates, tafletes, badanas, gomas de seda y algodón, tirantes para botas y botinas, cáñamos de todas clases y números, ojetes, cerdas, lesnas, clavillo, y otra porcion de géneros y artículos que seria prolijo enumerar.

Dicho establecimiento se halla abierto al público en casa de su pro-

da, Bélgica, Inglaterra y Alemania nos ofrecen sobre el particular un ejemplo consolador y edificante. Pero nos ocurre una duda. ¿Aceptaría el Sr. Arzobispo-Senador todas las condiciones, á cuya sombra pueden coexistir y desenvolverse en aquellos países la libertad del traje, la libertad de la caridad, la libertad de la enseñanza y tantas otras libertades como han llamado su atención, y están destinadas, creámos Su Eminencia, á llamarla más profundamente todavía? Por nuestra parte, sin que el temor de ser desautorizados nos arredre, nos atrevemos á prometer al Sr. Cardenal que la curia liberal de España tambien haria el pequeño sacrificio de consentir que se enforcasen sus cursores, es decir, sus preocupaciones, intolerancias, cabilosidades y recelos, con tal que en cambio se... se acabara de pintar el cuadro.

III.

No sabemos como allá en sus adentros habrán considerado y apreciado el pensamiento de la convocacion del Concilio los corifeos laicales del partido á quien con razon ó sin ella suele llamarse ultra-católico. Si la Iglesia non judicat de internis, mucho menos deberá juzgar una REVISTA. Pero si hubiéramos tenido en cuenta las tendencias del partido aquel y el cuidadoso esmero con que suele evi-

pietario Angel Barrera, calle de San Marcos, núm. 6, Lugo, á quien se dirijirán los que gusten pedir precios ó hacer pedidos.—3

LIBRERIA DE MARCELINA SOTO FREIRE.

Acaba de recibirse un variado surtido de corsés sin costura, cinturas regentes para niños y niñas de un año á diez.—Algodon de tres cabos de los números 6, 8, 10 y 15.—Perfumeria y jabones de lechuga, ambrosia y almendras.—Aceite de bellotas y agua de Barcelona para blanquear y hermohear el cutis.—Guantes de piel para señora y caballero, á 4 rs. par, haciéndose una gran rebaja en los precios de las lámparas de gasolina.—3

EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE.

En el despacho de curtidos de Domingo Gayoso, establecido en la calle de la Cruz núm. 3 hay un variado surtido de suela india, becerraje, piel-vaca, charoles, chagrines negros y de colores, gomas, zapatillas y todos los más artículos concernientes á zapateria.

La antigüedad que goza dicho establecimiento garantiza la buena clase de sus géneros y lo equitativo en los precios.—2

El comercio y casa de Fernando Quintana que por tantos años se han hallado establecidos el primero en la Plaza Mayor, casa de los Sres. de Gil, y la segunda en la calle de Batitales, se han trasladado á la de San Pedro núm. 7, en la que ofrece á su numerosa clientela los buenos géneros y la equidad que siempre le ha distinguido.—2

tar todolo que tenga la menor apariencia de relacion ó semejanza con las formas políticas modernas, debiéramos temer que no haya sido muy de su agrado la medida. ¿A qué (preguntará) cuando nadie lo reclama ni lo solicita, reunir los estados generales de la cristiandad? Si los principes de la tierra cuando lo han hecho, en la era moderna sobre todo, y acosados por una fatalidad inexorable, han tenido que arrepentirse prontamente en vista de las tristes consecuencias del ensayo ¿por qué no aprovechar las lecciones de la observacion y la experiencia, por qué no utilizar los escarmientos ménos costosos é incómodos de todos, los escarmientos en cabeza ajena? El Papa, tocante á lo espiritual, reina y gobierna hoy sin encontrar el mas pequeño obstáculo, ni en los pastores ni en los fieles. La union á la Cátedra de San Pedro, es de dia en dia más ardiente y sincera, de lo cual prestan irrefragable testimonio las solemnes protestas (1) hechas á la faz

(1) En Junio de 1862 se reunieron en Roma con motivo de la canonizacion de los mártires japoneses, una gran parte de los obispos de la cristiandad. Al dia siguiente de la ceremonia, celebró Pio IX un consistorio en el cual pronunció una alocucion afirmando resueltamente (Se continuará)